

Uniendo fuerzas desde el Comercio Justo

Marlike Kocken
Coordinadora de EFTA



EFTA en contexto¹

EFTA (Asociación Europea de Comercio Justo, o European Fair Trade Association en sus siglas en inglés) es una plataforma formada por diez importadoras de Comercio Justo de nueve países europeos (Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, España, Suiza y Reino Unido). Creada informalmente en 1987 por algunas de las principales y más veteranas importadoras de Comercio Justo, EFTA adoptó su actual estatus legal en 1990 y desde entonces está registrada como asociación con sede legal en Holanda.

La razón de ser de EFTA es dar apoyo a sus organizaciones miembro y fomentar la cooperación y coordinación entre ellas. Para ello, facilita el intercambio de información y el trabajo en red, crea condiciones para una más efectiva división del trabajo e identifica áreas de coordinación y cooperación tales como proyectos conjuntos, investigaciones o sistemas que faciliten un comercio más justo con los proveedores.

En el ejercicio 2011-12, la facturación conjunta por ventas de productos de Comercio Jus-

to de todos los miembros de EFTA ascendió a 300 millones de euros. Destacan en este campo organizaciones como Gepa (Alemania, con 61,5 millones de facturación) y CTM Altromercato (Italia, 45 millones). Si bien la mayoría de estas ventas se realizaron a través de tiendas de Comercio Justo, los supermercados y grandes superficies siguen creciendo en importancia como canal de distribución. Valgan dos ejemplos relativos a organizaciones miembro de EFTA: el 38% de las ventas de Fair Trade Original (Holanda) y el 32% de Traidcraft (Reino Unido) se realizan ya a través de estos espacios comerciales.

Los 10 miembros de EFTA trabajan con 370 proveedores. La mayoría de las artesanías provienen de Asia, mientras que los productos alimenticios, especialmente el café, proceden principalmente de América Latina. En total, estas importadoras generan 600 empleos directos a jornada completa, a los que habría que sumar los miles de puestos de trabajo en las organizaciones productoras en origen.

El trabajo de EFTA en la práctica

Encuentros e intercambio de información

Encontrarse es crucial para poder intercambiar información, de ahí que una de las tareas clave de EFTA sea poner en contacto a la gente. Una

1. Este artículo incluye algunos elementos de la declaración consensuada en 2012 por los miembros de EFTA a raíz de la celebración de su 25º aniversario.



Foto: Mahaguthi

Una red de 10 importadoras europeas de Comercio Justo que facturan conjuntamente 300 millones de euros en ventas

función básica y obvia, pero que nunca está de más recordar, ya que la participación activa es la base de toda cooperación. EFTA organiza encuentros genéricos o específicos, de carácter práctico (sobre líneas de productos o intercambio de buenas prácticas) o para discutir temáticas de mayor calado (cálculos de precios justos o sistemas de calidad).

Asistencia a las contrapartes

Un instrumento importante para compartir tareas, especialmente en el ámbito de la importación de productos alimenticios de Comercio Justo, es el sistema de asistencia a las contrapartes. A través de este mecanismo, un asistente de EFTA mantiene el contacto con algún asociado comercial de al menos alguna de sus importadoras miembro, de cara a recolectar información relevante actualizada y a dar seguimiento y apoyo a los procesos de desarrollo.

Dado que es corriente que una misma organización productora suministre a diferentes importadoras, este sistema busca homogeneizar pro-

cesos, centralizar información y evitar duplicar el trabajo, generando así economías de escala y procesos más eficientes a través de la división coordinada del trabajo. En ocasiones incluso, el asistente importa productos desde esta organización productora en nombre de otros socios de EFTA. En estos casos, asume también otras tareas complementarias tales como el desarrollo del producto, los plazos de entrega o el control de calidad. Actualmente hay aproximadamente 30 contrapartes dentro de este sistema de asistencia.

Información y evaluación

A través de su Sistema de Información y Evaluación, EFTA apoya a sus importadoras miembro en las relaciones con sus respectivas contrapartes, ofreciéndoles servicios de distribución coordinada de tareas, información básica armonizada, alertas en caso de detección de problemas, verificando el cumplimiento de los principios y estándares de Comercio Justo y aportando recomendaciones de cooperación. Este sistema se centra en aquellas organizaciones productoras

Generar economías de escala y una división más eficiente del trabajo entre organizaciones de Comercio Justo

que no cuentan con la certificación Fairtrade en sus productos, cubriendo así un espacio importante para el Comercio Justo.

Diferentes formularios, bases de datos, herramientas de evaluación y otros instrumentos conforman este sistema de información, ejemplo de cómo las importadoras de Comercio Justo pueden trabajar de manera coordinada beneficiándose mutuamente. El Grupo de Monitoreo, formado por miembros de EFTA, es quien gestiona y actualiza el sistema, encargándose de recoger información y de llevar a cabo las evaluaciones periódicas. De esta forma, se evitan duplicidades del trabajo, tanto por parte de las importadoras de Comercio Justo como por el lado de las distintas organizaciones productoras en el Sur. En el caso de grupos productores que trabajan con al menos tres importadoras de EFTA, las evaluaciones periódicas las llevan a cabo todos los socios conjuntamente.

Incidencia política

EFTA estableció en 1995 una oficina de incidencia política en Bruselas con el objetivo de apoyar las campañas y acciones de sus miembros y de otros actores del movimiento del Comercio Justo dirigidas a influir en las instituciones europeas para que apoyasen unas reglas comerciales internacionales más justas.

Los éxitos de aquella primera oficina fueron significativos, desplegando campañas en torno a las políticas comerciales comunitarias que incumbían a productos tan cotidianos para la ciudadanía europea y tan relevantes para las comuni-

FTAO es la herramienta unitaria de incidencia política del Comercio Justo a escala europea

dades del Sur como el café o el cacao. Entre los resultados, se cuentan resoluciones y comunicados en apoyo del Comercio Justo por parte de la Comisión Europea y del Parlamento Europeo, en cuyas instalaciones se sirve café de Comercio Justo en la actualidad.

Con el tiempo, se hizo cada vez más evidente que este trabajo de incidencia podría ser mucho más efectivo si era asumido por el conjunto del movimiento del Comercio Justo. Así pues, la certificadora Fairtrade International, WFTO-Europa (rama europea de la Organización Mundial del Comercio Justo) y EFTA decidieron conjuntamente reemplazar la oficina de incidencia de esta última por una estructura unitaria. De esta forma nació en enero de 2011 la actual Oficina de Incidencia del Comercio Justo, más conocida como FTAO (*Fair Trade Advocacy Office*), financiada e impulsada por estas tres entidades-red referentes del Comercio Justo en Europa, que juntas representan a 2,5 millones de productores de Comercio Justo en 70 países, 24 iniciativas de certificación, 500 importadoras y 4.000 tiendas en todo el continente.

El trabajo de incidencia de FTAO se centra en el desarrollo de un marco político y legislativo favorable al Comercio Justo en el ámbito comunitario. Más concretamente, busca impulsar posicionamientos comunes del Comercio Justo en este ámbito de actuación y generar apoyos concretos a este movimiento por parte de las instituciones de la Unión Europea.

Precios y salarios justos

Entre los principios fundamentales y fundacionales del Comercio Justo se encuentra el pago de precios y salarios justos a las y los trabajadores, productores, campesinos y artesanos. En la práctica, este criterio de salarios justos suele traducirse en un suplemento al salario mínimo legal en cada país o, en el caso de los precios, a

Pagar precios y salarios justos es mucho más que simplemente añadir un suplemento a los mínimos oficiales

un sobreprecio con respecto al de referencia en los mercados internacionales que fijan la cotización de cada producto. Sin embargo, cada vez resulta más evidente que en muchos países el salario mínimo vigente no permite cubrir las necesidades básicas de existencia. Las distintas evaluaciones y estudios de impacto muestran que es necesario poner el acento en pagar precios y salarios justos, independientemente de los de referencia.

Desde esta constatación, EFTA abrió hace unos meses una discusión en profundidad sobre este asunto y lanzó una investigación con el objetivo de desarrollar una definición común de precios y salarios justos, identificar las mejores herramientas para calcular salarios dignos y proponer soluciones encaminadas a elevar los salarios de las y los trabajadores y artesanos por encima del mínimo legal. La investigación fue finalmente publicada en abril de 2013 y el resultado sentó las bases para el trabajo futuro de EFTA y sus miembros en esta área fundamental para el Comercio Justo². El estudio fue igualmente entregado a la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO Global) con el ánimo de mantener abierto este debate y desafío en el seno del conjunto del movimiento.

Una mirada al futuro

EFTA celebró en 2012 su 25 aniversario. La experiencia acumulada y la celebración invitaban a reflexionar sobre las lecciones obtenidas tras

un cuarto de siglo trabajando por el Comercio Justo, así como a renovar nuestro compromiso con los objetivos de cambio social con los que arrancamos.

Durante 50 años cada uno de los miembros de EFTA ha estado trabajando incansablemente por cambiar las injustas reglas y prácticas que rigen el comercio mundial. En lugar de conducir a las y los productores a la bancarrota o a abandonar sus tierras, el Comercio Justo ofrece a campesinas y artesanos la oportunidad de mejorar sus ingresos, sus condiciones de vida y las de su comunidad. Junto con muchos otros actores, personas y organizaciones, hemos contribuido a crear un movimiento de masas por el cambio social. Hemos desarrollado criterios coherentes y un sello común para que el Comercio Justo pudiese llegar al gran público. Podemos estar orgullosos y orgullosas de lo que hemos conseguido. El Comercio Justo ha alcanzado la mayoría de edad y hoy las y los consumidores responsables pueden contribuir al cambio a través de sus compras.

El Comercio Justo fue creado por pequeños grupos productores que buscaban un futuro para sus miembros y sus familias. El campesinado minifundista alimenta a las comunidades locales, protege el medio y favorece el desarrollo sostenible. Las pequeñas organizaciones de campesinos y artesanos producen alimentos y artesanías de altísima calidad, y el Comercio Justo les procura unos ingresos estables y dignos. Pero durante estos 50 años las organizaciones de Comercio Justo no se han limitado simplemente a mantener estas comunidades, sino que han contribuido a que encontrasen un mercado donde vender sus productos. Desde sus modestos orígenes, muchos de estos grupos productores han crecido hasta convertirse en organizaciones fuertes capaces de defenderse por sí mismas contra los

2. La versión completa del estudio en castellano está disponible en www.wfto.com/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=2229&&Itemid=1 y el resumen ejecutivo en www.wfto.com/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=2230&&Itemid=1. Las versiones originales en inglés de ambos documentos pueden consultarse en el centro de recursos de EFTA: www.european-fair-trade-association.org/efta/library.php

El Comercio Justo muestra que el comercio puede basarse en el respeto, el diálogo y la transparencia

intermediarios y los explotadores que pueblan el comercio internacional. El Comercio Justo se ha asegurado de que todos los miembros de la comunidad, especialmente las mujeres, tengan voz en la gestión de sus vidas, de sus formas de vida. El Comercio Justo muestra que el comercio puede basarse en el respeto, el diálogo y la transparencia.

Cierto, nuestro movimiento ha crecido, pero aún es pequeño. En todo este tiempo no hemos logrado modificar sustancialmente el funcionamiento de la economía mundial y el comercio internacional no se rige hoy por criterios mucho más justos que hace 50 años. En la actualidad, 500 empresas controlan aproximadamente el 70% del comercio mundial³, maximizando sus beneficios a expensas de quienes menos tienen. Hoy, los bancos siguen usando nuestros ahorros para especular con el precio de los alimentos y los *brokers* se lucran con su escasez. Hoy, los gobiernos y las empresas expropian tierras sin pagar compensación alguna. Hoy y cada día, 25.000 personas mueren de hambre en todo el mundo⁴.

Si el objetivo final es cambiar los criterios y prácticas que rigen el consumo y los negocios, entonces el Comercio Justo necesita nuevas y diferentes estrategias para enlazar con consumidores y empresas. Como movimiento debemos ser generosos apoyándonos mutuamente en nuestros distintos esfuerzos, ya que no hay una única manera de hacer las cosas bien ni una única

estrategia válida. En la medida en que sigamos generando beneficios para las y los productores, y concienciando a la ciudadanía sobre el impacto de sus compras, estaremos avanzando hacia nuestra meta final: cambiar el funcionamiento del comercio mundial.

Nuestro papel y determinación como miembros de EFTA es combatir y negarnos a cualquier compromiso con el comercio injusto. Seguiremos apoyando a las y los campesinos minifundistas más desfavorecidos, en lugar de comprar en plantaciones de multinacionales. Seguiremos dando salida a tantos productos de Comercio Justo como podamos. Seguiremos trabajando directamente con los grupos productores de los que importamos, en lugar de limitarnos simplemente a comprar productos certificados en mercados intermediarios. Tampoco subvencionaremos nuestros proyectos si ello implica participar en prácticas desleales en otros lugares. Seguiremos abriendo mercados para nuevos productos de Comercio Justo. Seguiremos exigiendo reglas comerciales más justas, no meras reformas del status quo. Seguiremos ofreciendo a las y los consumidores responsables los precios más competitivos sin dejar de asegurar un suministro estable y sostenible para el futuro. Seguiremos apoyando al pequeño campesinado para confrontar los retos del cambio climático, reforzando su seguridad alimentaria, que también es la nuestra.

Y lo haremos juntas y juntos. Ese es nuestro papel como movimiento de cambio.

Exigir reglas comerciales más justas, no meras reformas del status quo

3. www.stwr.org

4. Según informes recientes de las agencias de Naciones Unidas UNICEF y FAO.

Reconocemos con nuestra más sincera y profunda gratitud el esfuerzo constante e incansable de millones de productores y productoras en origen, de las organizaciones exportadoras en el Sur, de incontables consumidores y consumidoras responsables, de grupos religiosos y colectivos de activistas, de las tiendas de Comercio Justo y del resto de actores implicados que se han unido para exigir y crear un mercado para el Co-

mercio Justo aquí y ahora. No existe el éxito en solitario: el cambio que buscamos requerirá de toda nuestra energía y creatividad colectivas en el futuro. En la diversidad de nuestro movimiento y en la riqueza combinada de cada una de las piezas que lo componen reside nuestra fuerza y nuestra posibilidad de hacer de la injusticia historia y de alcanzar nuestra meta de un Comercio Justo en el seno de un mundo justo. ●



Foto: Whupertal / Alternativa3